

UN ÁNGULO ME BASTA

# TODOS ESTAMOS SOLOS

## Tres monólogos femeninos desde la soledad

FERMÍN HERRERO



**U**n trasfondo teatral y una propuesta desusada, sin trama y por tanto sin desenlace, definen 'Lo de dentro fuera' (Sexto Piso) del reconocido traductor, ensayista y poeta argentino Mariano Peyrou, que dio el salto a la narrativa hará unos cinco años con 'De los otros' y perseverará con 'Los nombres de las cosas'. Toda su novelística, en la que da la impresión de que el lenguaje hace el pensamiento, horada la introspección, y no al revés, como sucede también con la prosa de otra poeta, Menchu Gutiérrez, está traspasada por el extrañamiento. El fraseo es corto, evita cualquier complicación sintáctica, pero aun así, en parte por lo expuesto en la frase anterior, Peyrou es un narrador riguroso consigo mismo y con el lector, nunca descendiendo a lo trillado ni a lo previsible.

Una extrañeza radical atena a sus personajes, gravita sobre su universo ficcional, poseído, como se dice en esta narración reciente, por «una sensación de irrealidad, o sea, la conciencia de estar en una zona desconocida, no habitual», no sé si más real, como afirma la narradora y a su vez protagonista absoluta, en un cuasimonólogo interior roto, jalonado por escenas y conversaciones sueltas alusivas, que decide dedicarse «a explorar lo que nos pasa cuando vivimos, cuando actuamos, cuando nos enamoramos». La vida, para ella, y en consecuencia el sostén de la novela, va a ser «una investigación sobre la vida». Y sobre el amor. Con una especie de catas escénicas a diferentes edades, de la niñez a la juventud, marcadas por su obsesión hacia el vómito y su fragilidad en general: «No sé quién soy, no sé qué muestro, ni qué oculto».

La visión de la existencia como una experiencia sólida ha estado por completo, lo que determina una narración atomizada, recogida en capítulos sin titular breves como latigazos. Como es lógico, esto conduce a la soledad, a sentirse, por distinta, «solísima». Parece que mientras no deje de actuar no va a librarse de su soledad congénita y aceptada, que es la de todos, pues si el mundo es mera representación siguiendo el tópico clásico, al que se acoge y orienta la narración, al cabo estamos solos sobre el escenario. De ahí que, siendo aspirante a actriz en una escuela de arte dramático, el primer ejercicio serio, al cabo decisivo, que le propone el profesor al que llama «tipo» y da voz, en particular mediante raras digresiones sobre concilios, encíclicas y bulas papales, herejes e inquisidores, proceda del método Stanislavski y sea limitarse a permanecer sentada en el proscenio. Un párrafo, hilvanado por la anáfora «estoy sola» concluye que esta «sola siempre, en realidad». Solo en la soledad no se finge, según ella misma. Y aun ahí, vete a saber: «soy infiel como un pronombre personal».

Otra voz femenina, cercana también al monólogo, acapara el argumento de 'Sola' (Libros del Asteroide, con traducción de Palmira Freixas) debut novelístico de Carlota Gurt, que con el libro de cuentos 'Cabalgas toda la noche' obtuvo el prestigioso premio Mercè Rodoreda. La novela arranca con la protagonista, en la cuarentena, despedida tras veinte años de su trabajo en un editorial, llegando en coche, en medio de una polvareda, a una casa en mitad del bosque, que recordaba «más pequeña y abandonada» y le provoca sentimientos bucólicos, porque allí fue concebida y permanecen sus recuerdos de la



**LO DE DENTRO FUERA**  
MARIANO PEYROU  
Sexto Piso, 152 pp., 15,90 €.



**SOLA**  
CARLOTA GURT  
Libros del Asteroide,  
376 pp., 18,95 €.



**LA HORA DEL SOSIEGO**  
YOLANDA IZARD  
Renacimiento, 168 pp., 16 €

niñez. Ha llegado para instalarse un tiempo, lejos del mundo, como indica el título en esta masía ahora abandonada que acaba de alquilar, a fin de escribir una novela a cuya concepción asistimos en paralelo, mediante vasos comunicantes, en un ejercicio metaliterario.

No sabemos si acabará siendo su fortaleza o su perdición, si será su guarida ideal, como parece indicar la euforia que le suscita «el verde insolente» que la rodea, y logrará asilvestrarse cual jabalina subsistiendo a base de bayas y setas, o perderá la chaveta como le sucedió por esos pagos a una joven. Todo queda en manos del azar o del destino, especialistas en jugar malas pasadas. Veremos si en su encierro puede vencer al miedo inicial y hasta qué punto la soledad, aun buscada y elegida, puede acabar pasando factura emotiva.

A diferencia de Peyrou, que siente «una mezcla de fascinación e incomodidad» con las palabras y en consecuencia exige más al lector, la soltura de la prosa de Gurt, su estilo ligero, sembrado de símiles muy ocurentes, facilita la lectura. Así retrata a la cotilla tendera correveidile del pueblo cercano a su refugio montaraz, su «aspecto de campesina universal: rubicunda, con la sonrisa siempre a punto, con la corpulencia de quien se excede en el consumo de butifarras, el pelo rubio y ondulado en forma de casco y una delantera ideal para niños de pecho y amantes con problemas freudianos. La matrona rusa. La gran nodriza». Tampoco produce, como Peyrou, sensación de ensimismamiento, puesto que articula la trama, organizada por meses, de manera diacrónica, con la inclusión de algunos 'flashbacks' suaves, en torno a la relación de la protago-

nista con sus familiares y los lugares, captados con un cierto costumbrismo rural.

Gurt describe a un supuesto 'Crusoe del bosque', fundamental en 'Sola', en realidad un misterioso apicultor con pinta hippie como «enjuto, pelo dejado, mirada oceánica, piel curtida de pasarse horas a la intemperie recogiendo cocos y esperando un barco que lo rescate».

